

## Formación del Castellano <sup>1)</sup>

1. — Nuestra lengua, o sea el *castellano*, llamada así por haberse iniciado su formación en Castilla, pertenece al grupo de las llamadas *romances* (es decir de origen *romano*), como el *italiano*, *francés*, *provenzal*, *portugués*, *rumano*, etc. Más que ninguna de ellas merece tal nombre, porque es un verdadero trasunto del latín en las palabras, las formas, la ortografía y la sintaxis.

2. — El *latín*, idioma hablado en el Lacio, en la desembocadura del Tíber, compartía el dominio lingüístico de la Italia primitiva con el *osco*, el *umbrio*, el *sabelio* y otros dialectos itálicos de idéntico origen, así como con el antiquísimo *idioma etrusco*, que no parece tener abolengo indoeuropeo.

3. — Los habitantes del Lacio fueron extendiendo su poder y absorbiendo paulatinamente a los demás pueblos de Italia. Al fin lograron imponer su autoridad y su lengua y crearon la unidad política, jurídica y lingüística de la gran nación romana, que, de esta suerte, pudo convertirse en conquistadora y civilizadora de todas las naciones que formaban el vasto imperio romano.

4. — Al realizarse la invasión de los Bárbaros, todas las naciones que constituían la *Romania* (2) hablaban el idioma del Lacio; pero no el latín clásico de los escritores y gente culta, sino la lengua popular "el sermo plebeius".

(1) Véase nuestra *Monografía: Formación del Castellano*, publicada en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, tomo 27-1914.—Aquí damos sólo breves nociones sobre la materia.

(2) Nombre usado por primera vez por San Agustín para designar al conjunto de pueblos sometidos a la cultura romana.

5. — Esto es muy natural, porque en toda sociedad la lengua nacional se divide en dos capas sociales muy distintas: la *lengua literaria*, usada por los escritores, los poetas y los eruditos, y la popular y *corriente* en el trato común.

Y es de notar que cuanto más culta e ilustrada es una nación, tanto más perfecciona su lengua y tanto más se robustece la barrera invisible entre las dos capas de la lengua nacional. Y no puede menos de ser así, pues en virtud de una ley sociológica, a medida que el rudo trabajador se va enriqueciendo, va mejorando todas las condiciones de su vida en el comer, en el vestir, en el aseo de su persona y en todas las manifestaciones de la cultura. Y lo que decimos del individuo se aplica a la colectividad.

6. — Es indudable que el latín implantado en España rápidamente, después del vencimiento y expulsión de los cartagineses, llegó a adquirir entre la clase culta todos los refinamientos del latín literario de los tiempos de César, Cicerón, Virgilio y Horacio; y buena prueba de ello es el gran número de escritores y poetas de la España latina, como Séneca, Marcial, Lucano, Quintiliano, Columela y tantos otros que dieron lustre a la corte imperial. Sin embargo el pueblo de España seguía hablando de lengua, mucho menos refinada, de la plebe romana. Los bárbaros, al destruir la unidad imperial, introdujeron la anarquía en todos los elementos de cultura literaria; cerráronse las universidades (*collegia*), escuelas y centros de enseñanza; los escritores, profesores y representantes de las artes liberales tuvieron que pensar en organizar su nueva vida, antes que en escribir y filosofar; los restos de la cultura literaria se refugiaron en los claustros y las iglesias, y el latín popular, libre de cortapisas, empezó a corromperse rápidamente, iniciándose la formación de nuevas lenguas o *romances*, nacidos todos de la misma fuente latina, pero diversificadas por diversas causas locales o regionales, como el acento propio de cada país, el contacto con invasores de distinta procedencia y lenguaje, el clima, etc., etc.

7. — A pesar de todas estas causas de diferenciación, los diversos *romances* tenían al principio caracteres análogos, como lo prueban los famosos *juramentos de Estrasburgo*, re-

dactados en 842, y que son el monumento más antiguo conocido en *lengua romance*. Ocurrió entonces con el latín, habla vulgar del imperio, lo que ocurriría si por un inesperado cataclismo un gran río, como el Amazonas, el Orinoco o el Plata, se subdividiese, en un punto de su curso, en varios cauces o ríos distintos. En el punto de partida, el agua tendría los mismos o parecidos caracteres; pero a medida que fuese avanzando por los nuevos cauces o lechos, iría adquiriendo muy distintos caracteres gracias a los afluentes a la naturaleza del terreno, etc, etc.

9. — La base fundamental de la nueva lengua era, indudablemente, el latín en más de las tres cuartas partes; pero no puede dudarse de que el resto había sido suministrado: por elementos de las lenguas indígenas, ya incorporados, seguramente, al latín vulgar, por voces de origen gótico introducidas por los bárbaros, por una cantidad de palabras debidas a los árabes, que se mantuvieron más de siete siglos en la Península, como también por numerosas voces griegas introducidas en diferentes épocas, y por otras procedentes de las demás lenguas de Europa.

10. — Dada la escasez de monumentos escritos en las lenguas indígenas de España es tarea casi imposible deslindar los elementos que de ella subsisten en el *romance*. El vascuence, que no está demostrado que fuese la única lengua de los habitantes de la Península en la época de las invasiones de cartagineses y romanos, no tiene historia literaria ni puede siquiera afirmarse, como decía Capmany, que sea hoy la lengua de los vascos la misma exactamente que la de los primitivos cántabros. Aquellos rudos e indómitos montañeses sin artes, sin gran comercio y de industria no muy desarrollada, fuera de la agricultura y las artes de la guerra, debieron tomar multitud de palabras de las diversas naciones con las que lucharon y estuvieron en contacto, y seguramente modificaron dichas voces con arreglo a la morfología de su propio idioma.

Sin embargo no faltan escritores que llevados por un orgullo nacional mal entendido que pretenden atribuir origen vascuence a una gran parte de voces castellanas de indiscutible origen latino, griego... El mismo fundador de la Filosofía

romance Fed. Díez atribuyó al vascuence palabras de otros orígenes. Esta cuestión de la participación del vascuence en la formación del castellano es motivo de discusiones tan apasionadas como inútiles. Aplicando los procedimientos empleados por ciertos vascófilos podríamos asignar a muchas palabras origen chino y aún americano.

Que hay, y es natural que las haya, muchas palabras de origen vasco en el castellano nadie lo niega, pero sí el que se pretenda dar, como lo hacen algunos, proporciones inusitadas al elemento eúscaro.

II. LA HISTORIA DEL CASTELLANO puede dividirse en los siguientes períodos:

1.º FORMACION DE LA LENGUA desde sus orígenes hasta el siglo 12;

2.º EVOLUCION LITERARIA de la misma desde principios del siglo 13 hasta fines del 14 (Poema del Cid, Poemistas anónimos, Fuero Juzgo, Las Partidas, La Grande y General Estoria y otras obras históricas; Berceo, D. Juan Manuel, Arcipreste de Hita, Lopez de Ayala, Sem Tob, Cancioneros, Villena, Santillana, Mena, etc.;

3.º PERFECCIONAMIENTO DE LA LENGUA; desde fines del siglo 14 hasta fines del 15 (Arcipreste de Talavera, Alfonso de la Torre, Jorge Manrique, Rodrigo Cota, el Cartujano, Diego de Valera, Hernando del Pulgar, Libros de Caballería, Fernando de Rojas (La Celestina), Juan Del Encina, etc.

4.º SIGLO DE ORO; desde principios del siglo 16 hasta el último tercio del 17 (Boscán, Garcilaso, Hurtado de Mendoza, Cetina, Castillejo, Villegas, Montemayor, Gil Polo, Guevara, Nebrija, Valdés, autor del "Lazarillo", Alemán, León, S. Juan de la Cruz, Santa Teresa, Granada, Alcázar, Figueroa, Francisco de la Torre, Herrera, Rioja, Cervantes, Lope de Vega, los Argensola, Góngora, Quevedo, Ercilla, etc, etc;

5.º DECADENCIA, GONGORISMO; desde el último tercio del siglo 17 hasta mediados del 18 (Zabaleta, Da. Ma. de Zagas, Sor Juan Inés de la Cruz, etc.);

6.º RENACIMIENTO Y EDAD CONTEMPORANEA; desde mediados del siglo 18 hasta nuestros días. Los nomi-

bres de los escritores de este largo período son harto numerosos y más conocidos en general; a él corresponden nombres muy ilustres de la literatura de nuestra lengua en todas las naciones hispano-americanas.

12. De todos los elementos, ya citados, que forman el fondo del castellano, el más importante para estudiar la evolución fonética del mismo es el *elemento popular*. Por consiguiente el *estudio histórico de su fonética* tiene como objeto fundamental establecer las leyes en virtud de las cuales, las palabras latinas se han transformado en palabras castellanas en una región (Castilla principalmente) y en una época determinada, observando los cambios sucesivos en los sonidos y en las articulaciones del latín lengua originaria. (1)

MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ.

(Continuará.)



---

(1) Este breve resumen de la formación de nuestra lengua forma parte de *La Fonética Histórica del Castellano*, destinada a los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, y que saldrá a luz en breve.